

**M. D. BORDO, A. M. TAYLOR y J. G. WILLIAMSON (eds.),**  
***Globalization in Historical Perspective.* Chicago, The University of**  
**Chicago Press, 2003.**

En los últimos años han proliferado los libros sobre los antecedentes de la globalización actual. La globalización es ahora el tema de moda entre los historiadores económicos contemporáneos. Ha desbancado al estudio de la convergencia, aunque algunos historiadores han reconvertido el estudio de ésta ligándolo a la globalización, estableciendo un nexo de causalidad (positivo para unos autores, negativo para los partidarios de la divergencia) de ésta hacia aquélla; lo cual implica una desnaturalización de la teoría de la convergencia. La calidad de estos libros sobre la historia de la globalización suele ser alta, como muestran los casos de los magníficos libros de O'Rourke y Williamson (2000), James (2001), Allen (2001), Hopkins (2002), Dunning (2003), Berger (2003) y Fontana (2003). Gracias a estos libros y a numerosos artículos, los historiadores económicos hemos aprendido que hay unos antecedentes claros de la globalización actual; que ésta no es un fenómeno nuevo. Al menos hay un antecedente, para aquellos que sostienen que la primera globalización ocurrió en las cinco décadas previas a la primera guerra mundial, y dos antecedentes para quienes afirman que la primera globalización habría que situarla ya en el Edad Moderna, es decir en el siglo XVI. De esos antecedentes históricos, particularmente del último, se deducen algunas lecciones interesantes para la política económica actual, y unos libros hacen más hincapié que otros en esta cuestión.

En este rico panorama aparece el libro que comento aquí, editado por tres primeras espadas en el ruedo de la Historia Económica. Y su intención, más que en ningún otro libro, es tratar de extraer lecciones de la historia para los políticos actuales. Los tres editores son investigadores asociados del National Bureau of Economic Research (NBER), además de profesores de las más prestigiosas universidades estadounidenses. El libro es el resultado de un proyecto financiado por el NBER, que dio para contratar a los mejores especialistas ("un grupo maravilloso") mundiales (en realidad, del entorno anglosajón, con un par de excepciones que confirman la regla) y para realizar dos congresos, en los años 2000 y 2001. Es decir, una investigación, discusión y publicación de las actas de esos congresos financiada por todo lo alto. Los resultados son, realmente, impresionantes. No obstante, alguna crítica hay que hacerle a este proyecto. Un problema que tienen estos proyectos colectivos es que la edición de los trabajos se dilata mucho en el tiempo, y ello lleva a que algunos de los trabajos estén obsoletos en el momento de publicarse; los propios autores de algún capítulo han publicado ya libros o artículos que dejan anticuado lo que allí decían. Algunos de esos capítulos han sido actualizados formalmente, para su publicación en este libro, añadiendo bibliografía de última hora, pero sin incluir los resultados de la misma.

Como era de suponer, la calidad de los trabajos está fuera de cualquier duda razona-

ble, sobre todo después de haber leído el libro. Aunque, como sucede en todas las publicaciones colectivas, hay unos capítulos muy buenos, otros buenos y, finalmente, otros no tan buenos. El planteamiento de la investigación es realmente acertado. Se encargó a once parejas de investigadores la redacción de los correspondientes capítulos, sobre temas previamente seleccionados por los editores, quienes no explican las razones que les llevaron a formar estas parejas (extrañas en algún caso), que desde luego no fue que los miembros de cada equipo hubieran trabajado juntos previamente, sino que, más bien, de la impresión de que buscaron lo contrario: el contraste de pareceres. Cada uno de esos trabajos cuenta, además, con un comentarista, también de renombre. Y, finalmente, se recoge un panel en el que otros prestigiosos economistas hacen unos pequeños comentarios sobre la globalización en perspectiva interdisciplinaria, que son más bien ensayos, frente a los sólidos trabajos de investigación que suponen los once artículos centrales del libro.

Los editores no explican convincentemente por qué eligieron unos temas y no otros. Su definición de la globalización se centra en la integración de los mercados de mercancías, financieros y laborales; por ello, advierten que no estudian temas como los epidemiológicos, la transferencia de tecnología, los efectos medioambientales y culturales. En una publicación, evidentemente, no pueden incluirse todos los temas y hay que seleccionar. Pero los editores no pueden escudarse en que “los economistas” están mejor equipados para estudiar la cuestión de “los mercados”; a no ser que uno tenga una versión muy estrecha de lo que son los mercados. Como vamos a ver, quedan fuera del libro aspectos económicos fundamentales, en una concepción de la economía que vaya más allá de una definición estrecha de “los mercados”, en la línea más histórica que defienden Kay (2003) o Seabright (2004). El núcleo del libro está sostenido por dos pilares temáticos: en primer lugar, casi la mitad (cinco) de los capítulos tratan de cuestiones monetarias, financieras, mercados de capitales, tipos de cambio, crisis y sistemas financieros; en segundo lugar, otros cuatro capítulos están centrados en el asunto de la convergencia y la divergencia. Lo cual quiere decir que quedan sólo dos capítulos para dos temas centrales en la globalización, como son la integración de los mercados de bienes y servicios y las migraciones internacionales de trabajadores. A otros temas centrales de las globalizaciones apenas se le dedica una parte minúscula de alguno de los capítulos, como es el caso de las revoluciones industriales, de los avances en la tecnología y de la mejora de los transportes y las comunicaciones. A otro aspecto importante del proceso de globalización, como es el papel del Estado, del surgimiento o de la crisis del Estado del bienestar o de las distintas regulaciones industriales, comerciales o del mercado de trabajo, no se le dedica ni una línea; quizá exagero y algo aparece por aquí o por allá sobre estos asuntos, pero no de una manera sistemática. Otra cuestión que no aparece por ningún lado es la de las inversiones directas y el papel de las multinacionales, que ya comenzaron su andadura en la primera globalización, desde finales del siglo XIX, y que en la actual globalización constituyen un elemento central. El libro hubiera quedado más equilibrado y, desde luego, más completo si algún capítulo sobre cuestiones financieras hubiese sido sustituido por otros dos o tres que hubiesen tratado estos temas. Y, en general, la política económica está bastante desatendida en el libro, con la excepción de la política monetaria y financiera, que está sobredimensionada. Cosa que extraña, pues entre los editores y los autores hay historiadores económicos que conceden gran importancia a las cuestiones laborales, empresariales, tecnológicas y estatales en los procesos de globalización, como es el caso de Lindert (2004). Esta elección de los temas influyó probablemente en la

elección de los autores. Abundan los defensores del denominado consenso de Washington, mientras que no figura en el índice ni un economista crítico con las políticas del Fondo Monetario Internacional (FMI). Y cada vez hay más, incluso en el mundo académico anglosajón. Probablemente, el ambiente institucional en el que se desarrolló este proyecto influyó, incluso, sobre las conclusiones que ofrecen algunos autores de los capítulos, que en otras publicaciones mantienen otras posiciones, digamos, menos ortodoxas y bastante más matizadas.

Pero obviando estos sesgos, inevitables en cualquier publicación con el sello de los editores, estamos en presencia de un gran libro. Es imposible en una reseña dar una idea cabal de las grandes aportaciones de este libro, ni hacer justicia a su contenido. Pero uno de los aciertos más importantes, desde mi punto de vista, es la ambición temporal de los estudios, que partía de la idea inicial, quizá, de que la primera globalización sucedió ya en el siglo XVI, aunque después la idea predominante es que hasta el siglo XIX no puede hablarse, en sentido estricto, de globalización. La perspectiva a muy largo plazo es el gran activo de este libro. Ella permite confirmar que la globalización no es un fenómeno reciente, sino que tienen antecedentes; el más claro el que va de 1850 a 1914. Esta perspectiva también permite confirmar las excelentes tesis de O'Rourke y Williamson (2000) y de James (2001) de que el futuro no está exento de reacciones frente a la globalización que puedan llevar a un cambio drástico de política que destruya la globalización y suma al mundo en el proteccionismo nacional, como sucedió en el período de entreguerras.

El libro consta de tres partes. En la primera se tratan de medir los procesos de globalización y consta de tres capítulos. Una prueba de la amplitud temporal, que es aleccionadora, la constituye el primer capítulo, obra de R. Findley y K. O'Rourke, que estudia la integración del mercado de productos entre 1500 y el año 2000; una alarde de erudición y de buen análisis. Como también sucede con el capítulo segundo, en el que B. R. Chiswick y T. J. Hatton analizan la integración de los mercados de trabajo, y en el tercero, en el que M. Obstfeld y A. M. Taylor estudian la integración de los mercados de capitales. En el comercio mundial, los cálculos y estimaciones se pueden retrotraer al siglo XVI, pero queda claro que la escala del mismo no se multiplicó e hizo global hasta la revolución de los transportes del siglo XIX; pero la integración de los mercados de trabajo y de capital no se puede estudiar seriamente hasta 1850; por lo que los capítulos 2 y 3 tienen una menor dimensión temporal. Desde mi punto de vista, estos son los tres artículos centrales sobre la globalización, puesto que analizan históricamente la integración de los mercados, el elemento definitorio de la globalización. En la segunda parte, el tema central es la convergencia, cuya relación con la globalización es un tanto esquizofrénica, pues la existencia de la misma depende de la muestra de países y del período analizado en los distintos trabajos. También depende de las variables utilizadas, siendo mayor la convergencia con salarios reales que con PIB per cápita. En este aspecto, el libro nos presenta cuatro capítulos cuya cobertura temporal comienza hacia 1800; éstos tienen una mayor ambición teórica e interpretativa sobre las consecuencias de la globalización. Sus autores son auténticos especialistas. S. Dowrick y J. B. DeLong estudian la relación entre globalización y convergencia; sostienen que abrirse al exterior no garantiza el crecimiento económico. P. H. Lindert y J. G. Williamson se preguntan si la globalización ha hecho al mundo más desigual; la respuesta es que sí; pero la culpa no es de la globaliza-

ción, sino de los gobiernos de los países pobres que no consiguieron establecer las normas del buen gobierno y de la democracia. G. Clark y R. C. Feenstra estudian las relaciones entre la tecnología y la “gran divergencia”, título suficientemente expresivo de los resultados de su trabajo. Y, finalmente, N. Crafts y A. J. Venables analizan la globalización desde la perspectiva de la nueva historia demográfica, muy en boga recientemente entre los historiadores económicos; sus conclusiones son obvias para los historiadores, aunque no tanto para los economistas, por cuanto acentúan la importancia de las dotaciones naturales de los países en el crecimiento económico. Entre paréntesis cabría decir que tan importantes como las dotaciones naturales son, quizá, los contextos institucionales; pero los editores no reservaron un capítulo para estudiar estas cuestiones, excepción hecha de las instituciones financieras; asimismo, entre otro paréntesis, importantísimas fueron y son las reacciones políticas de las globalizaciones y sus efectos sobre los grupos de presión, como señalan Berger (2003), James (2001) y O’Rourke y Williamson (2000). Y, a pesar de lo que digan los editores, hoy en día ya sabemos bastante de las relaciones entre la política y la globalización. La tercera parte del libro se dedica, precisamente, a los asuntos financieros y su papel en la globalización. En ella se encuentran los siguientes capítulos: P. L. Rousseau y R. Silla estudian la relación entre los sistemas financieros y la globalización; M. D. Bordo y M. Flandreau analizan la relación entre los sistemas cambiarios en el centro y la periferia con la globalización; L. Neal y M. Weidenmier examinan las crisis financieras globales, desde la crisis de los tulipanes en 1636; y, finalmente, B. Eichengreen y H. James estudian las reformas monetarias y financieras y su influencia en las globalizaciones del siglo XIX y el siglo XX.

Es difícil extraer unas conclusiones generales de este libro, porque las opiniones contenidas en los distintos capítulos son muy matizadas y, a veces, contradictorias entre sí. Hay algunas cosas, no obstante, que quedan claras: 1) la globalización es un fenómeno de los dos últimos siglos, con un primer episodio entre 1820 y 1914 y un segundo entre 1945 y la actualidad, con un intervalo proteccionista entre las dos últimas fechas; 2) los mercados laborales están hoy menos integrados que en la primera globalización, cuando se dieron las migraciones generalizadas entre 1850 y 1914; 3) los mercados de capital estuvieron muy integrados antes de 1914 y después de 1970; probablemente más en el primer período; 4) la globalización ha llevado a una mayor divergencia en las rentas per cápita y a una mayor desigualdad en la distribución de la renta dentro de los países, si bien la culpa de ello no es de la globalización, sino de las malas políticas aplicadas en los países pobres; 5) el nivel tecnológico es una pieza clave a la hora de explicar la divergencia en la productividad entre países; 6) la geografía es otra piedra angular importante en la divergencia, tanto la localización como la dotación de factores o el tamaño del mercado interior; 7) la existencia de un sistema financiero moderno es también básica para el crecimiento económico, cosa también válida para el sistema monetario, pues por carecer de ellos la periferia se ha alejado del centro y ha sufrido las crisis financieras más intensamente; y 8) de todo lo cual se deduce que la reforma monetaria y financiera es esencial para mantener un fluido sistema comercial global.

En realidad, las aportaciones del libro son bastante más complejas que las generalidades que los editores del libro insertan en la introducción al resumir los resultados de los distintos colaboradores. El contenido de los capítulos es mucho más rico, tanto en información histórica como en análisis teórico y econométrico. Pero sí es cierto que en todo el libro se

respira un aire muy favorable a las tesis que el Fondo Monetario y el Banco Mundial defendían cuando este libro se estaba gestando. Período en el cual, por cierto, las críticas a sus actuaciones en los países en vías de desarrollo aumentaron en intensidad, porque provenían de economistas que habían trabajado en estos organismos internacionales y del prestigioso mundo académico anglosajón, siendo el principal ariete de las críticas al llamado consenso de Washington, J. Stigli. En definitiva, el libro editado por Bordo, Taylor y Williamson es un gran libro y su lectura, imprescindible. Ahora bien, los lectores de la Revista de Historia Industrial no encontrarán en él grandes, ni pequeñas, referencias a la historia industrial, tecnológica ni empresarial. Para eso resulta bastante más adecuado otro libro, del cual es autor un prestigioso economista que muestra una perspectiva histórica distinta y más amplia sectorial e institucionalmente. Me refiero a la obra de H.J. Chang (2002), *Kicking Away The Leader. Development Strategy in Historical Perspective*.

FRANCISCO COMÍN

## BIBLIOGRAFÍA

- ALLEN, L. (2001), *The Global Financial System, 1750-2000*, Londres, Reaktion Books.
- BERGER, S. (2003), *Notre première mondialisation. Leçons d'un échec oublié*, París, Seuil.
- BORDO, M. D.; A. M. TAYLOR, y J. G. WILLIAMSON (eds.) (2003), *Globalization in Historical Perspective*, Chicago, The University of Chicago Press.
- CHANG, H. J. (2002), *Kicking Away The Ladder. Development Strategy in Historical Perspective*, London, Anthem Press.
- DUNNING, J. A. (ed.) (2003), *Making Globalization Good. The Global Challenges of Global Capitalism*, Oxford, Oxford University Press.
- FONTANA, J. (2003), *La globalización en una perspectiva histórica*, Oviedo, Publicaciones de la Universidad de Oviedo.
- HOPKINS, A. .G. (ed.) (2002), *Globalization in World History*, Londres, Pimlico.
- JAMES, H. (2001), *The End of Globalization. Lessons from the Great Depression*, Londres, Harvard University Press.
- KAY, J. (2003), *The Truth About the Markets. Their Genius, their limits, their Follies*, Londres, Penguin.
- LINDERT, P. H. (2004), *Growing Public, Social Spending and Economic Growth Since the Eighteenth Century*, Cambridge, Cambridge University Press.
- O'ROURKE, K. H., y J. G. WILLIAMSON (2000), *Globalization and History. The Evolution of a Nineteenth-Century Atlantic Economy*, Cambridge, The MIT Press.
- SEABRIGHT, P. (2004), *The Company of Strangers. A Natural History of Economic Life*, Princeton, Princeton University Press.